

2001

La hormiga; Ai quién fora paxariño Quén pol-os aires correra !; La frente marchita; Alta sociedad; Cardinalidad; Acaudalar; Felipe

Franciso Urondo

---

## Citas recomendadas

Urondo, Franciso (Otoño 2001) "La hormiga; Ai quién fora paxariño Quén pol-os aires correra !; La frente marchita; Alta sociedad; Cardinalidad; Acaudalar; Felipe," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 54, Article 12.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss54/12>

FRANCISCO URONDO

*La hormiga*

A Raúl Gustavo Aguirre

La hormiga pasea alrededor de la gorda naranja. La  
naranja es dorada, jugosa, correntina, y el camino  
infinito.

Ella podría penetrar el fruto absolutamente, terminar  
con su marcha, eludir el hastío, lograr el poder  
pero teme terminar con su imaginación.

(En *Historia antigua*)

*Ai quién fora paxariño  
Quén pol-os aires correra!*

A Jorge Souza

Bajo el ala del sombrero hay una araña pequeña que no  
sabe qué hacer bajo el mundo, bajo el mar, bajo  
la muerte.

No puede con la eternidad. La cordillera le trae  
recuerdos diversos, le oprime en general el corazón;  
le niega la libertad. En cambio el mar, el mar.

No puede: es inútil que se debata, que destile su  
veneno, que logre arrepentirse.

(En *Historia antigua*)

***La frente marchita***

hoy  
 como tantas veces  
 viene a perder otro silencio

sale a la calle  
 y por distracción  
 ocasiona un nuevo desencuentro

y siempre así  
 hasta que un incidente  
 nos convierta

o nos devuelva.

(En *Nombres*)

***Alta sociedad***

A Jorge Vila Ortiz

ella es tremenda como el otoño  
 y por un iveterado capricho  
 se desbarranca y se consume.

no encuentra semejantes  
 que puedan verificarla  
 o la resonancia de una palabra  
 que la conduzca  
 a un signo sin pasado  
 ignora los resortes de su comienzo

sola consumida y triste  
 desafiada por una decadencia  
 que no le atañe pero la complica

triste o desenfadada  
 estas “adorables criaturas”  
 no conocen  
 su propio y desencadenado nombre

sin saber a dónde mirar  
 de dónde asir sus manos poco acostumbradas al trabajo  
 de qué manera amar

cómo entregar su corazón imprevisible  
exigente o lejano pueden describir  
un vuelo oscuro ir más arriba  
de las pésimas nubes

llega ahora con idéntico miedo  
al lugar del cadalso  
al sonido de la victoria  
y andan siempre solemnes  
con algo que no pudo llegar a destino  
esas maniobras de sus ojos  
esa acumulación de gestos  
esa obsesión en la cabeza

(En *Nombres*)

### ***Cardinalidad***

Tirado al sol  
como las víboras, cerca  
del agua de la patria, siento  
menos miedo que  
por las noches, cuando  
no hay cielo, ni agua,  
ni país, ni memoria

(De *Son memorias*)

### ***Acaudalar***

A David Viñas

No tengo  
vida interior: afuera  
está todo lo que amo y todo  
lo que acobarda.

No tengo  
vida interior: tengo  
el gusto, un aire  
que me viene de afuera.

No me llega  
de lejos, sino de cerca,  
de ahora,  
y del recuerdo del presente.  
La vida siempre  
me rodea, va porfiando vivir.

(De *Son memorias*)

### ***Felipe Vallese***

Escuché que unos chicos preguntaron: “quién parará la lluvia”, otras personas estaban escuchando la misma pregunta y, a su vez, comenzaron a formularla: el dependiente, el despachante de bebidas de importación; hasta pulperos y uruguayitas y otros hermanos continentales abandonan la vieja y estúpida rivalidad, despejando las nubes de misterio y confusión sobre la tierra, para preguntar precisamente: “who’ll stop the rain”. Guardianes del orden se aventuraron en la desesperación para preguntar también: “quién parará la lluvia” y la pregunta rodó de mano en mano, hasta llegar a los oídos acolchonados de torturadores, especialistas de toda calaña que nunca pudieron zambullirse en la gloria del sol: “Quién parará la lluvia”, decían unos y otros y los tontos y los pillos trataban de conjurar el clamor, los nuevos aires que se desataban con las lluvias, el amor que arranca con las tormentas “quién parará la lluvia”, decían los enfermos, los desamparados, los derrotados y los satisfechos que dejaron de serlo inmediatamente después de preguntar “quién parará la lluvia”. De inmediato los éxitos se derrumbaron como pestes triunfales, el New Deal se enredó en sus cadenas doradas, el doctor Frondizi no se dio cuenta. Los muertos se plegaron al desafío: asesinados llegaron a levantar la cabeza lacerada y miraron de frente, requiriendo: “quién parará la lluvia”. Y la pregunta se generalizó como los temporales, empujó los cielos y abrió las luces del espacio.

(En *Poemas póstumos*)